Sin necesidad de recurrir a estudios profundos, hasta el humilde

hombre de la calle sabe que en nuestro país, con inmensas extensiones

de tierras de cultivo, no producimos siquiera los frutos necesarios pa-

કુ

Compressor was affirmatione

ra el consumo de la población venezolana. Arroz, papas, menteca de cerdo, leche, carne, azúcar, copra, ma ntequilla, que so, legumbres. frutas, ganado, cebada, maíz, harina de trigo y otros productos de fácil producción estamos importando grandes cantidades. La orientación la a apoyarse excl exclusivamente en el café y el cacao, los dos Y aunque resulta contradictoexportación. rio, apesar de que se ha neentuado a lo largo de muchas décadas la p producein no ha aumentado sim par il contrario a disminido. Mace apenas unos 30 años nuestro ca producen en cantidades pais ocupaba el segundo puesto En la producción mundial de café; y para 1940 había descendido a un nivel equivalente al octavo puesto. La producción de cacao presenta también un descenso alarmante. La exportación de este fruto que desde tiempos de la colonia venía siendo uno de los principales productos de exportación del país, no representa en la actualidad sino el 5,11% de la producción mundial, muy por debajo de lo que le corresponde a la vecina antilla inglesa de Trinidad. Para 1812 teníamos 4.500.000 reses; la existencia de ganados apenas lle ga a 3.000.000 de reses, mientras países como el Uruguay, cuya extensión de tierras de cría es sensiblemente menor que la de las nuestras, cuenta con reservas que alcanzan a 20.000.000 de reses. Para el raño de 1946 Venezuela exportó 12.000.000 de azúcar; para 1934 era tal 🕻 la decadencia en la producción de este renglón, que nuestro país deja de ser exportador para convertirse a partir de 1936 en país importador. En los años de 1945-46 Venezuela ha importado toneladas.de a úcar. En 1917 Venezuela exportó más de 5.000.000 de kilogramos de papelón; El cuadro de producción est del algodón es simplemente desconsolador; en 1913 fueron exportados 200.000 kilogramos; en 1919 se exportaron 400.000 Kgs.; desde 1932 no se exportó más algodón y ha tenido que apelarse a la importación del mismo producto para poder abastecer el consumo interno. El descenso es general en nuestra producción y exportación de los demás renglones agrícolas y pecuarios. El tabaco, cuya exportación sobrepasan en 1918 los 2.000.000 de kilogramos, apenas arroja una cifra de exportación de 3.295 kilogramos para 1934, y ya para 1945 las industrias manufactureras de tabaco en Cumaná se ven precisadas a solicitar permisos para importar tabaco, a fin de no parar sus fábricas, debido a la escasez de dicho producto. Como se vé, nuestros principales frutos de exportación han experimentado un descenso de tal magnitud que ahora debemos decir que son frutos de importación. Estamos pues, en presencia de una economía en quiebra y peor aún, en proceso de decadencia.

En páginas anteriores hemos demostrado que la economía venezolana se apoya esencialmente en el latifundio, puesto que ésta es la unidad máxima de producción y de explotación y abarca la mayor cantidad
de las tierras de cultivo. La influencia del latifundismo en el retraso de la producción tiene dos aspectos que debemos precisar; de un
lado encontramos que la tierra no produce lo que debería producir, en
atención a su immenta extensión y a sus condiciones de feracidad. Ya
hemos acentado antes que el latifundismo no sólo es incapáz técnicamente, sino económigamente, para mejorar y diversificar los cultivos
y aumentar la producción tradicional; produce menos hoy de lo que producía hace 30 años. Y coincide este descenso a la centralización del
latifundio en menor número de propietarios durante los últimos años, la
causa de esta ruina de nuestra economía reside, pues, en el régimen latifundista.

A tedo lo largo de este análisis del problema agrario y la eseno-